



El pabellón de India, país invitado, en la FIL de Guadalajara del pasado año

SUSANA RODRIGUEZ / FIL

La FIL y el Hay Festival, premio Princesa de Asturias

Distinción a dos de las mayores citas literarias del mundo

XAVI AYÉN
Barcelona

La literatura global está de enhorabuena. Dos de las citas más importantes del mundo del libro, la mexicana Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) y el Hay Festival ganaron ayer, de manera compartida, el premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2020 por, según el jurado, "representar los más importantes puntos de encuentro del libro, los escritores, los lectores y la cultura en el mundo".

En plena crisis del coronavirus, y con la mayoría de los desplazamientos internacionales suspendidos, premiar a estos puntos de encuentro donde se ponen en contacto los autores consagrados y emergentes de las principales tradiciones literarias del planeta, y se tejen gran número de complicidades, supone apostar por el intercambio como motor de la literatura y, en general, de la cultura. Aun siendo acontecimientos de distinta naturaleza y dimensiones, la FIL y el Hay, abiertos al público, comparten su visión festiva e inclusiva de lo literario, abierta a apartados como la música, el arte, la fotografía, el teatro y el cine. Aun así, asimismo, una gran asistencia de público con el prestigio lite-

ario, que hace que los grandes autores internacionales, como los premios Nobel, sean visitantes asiduos.

La feria mexicana se celebra en la capital del estado de Jalisco desde 1987, organizada por la universidad de la ciudad, y solo es superada en dimensión por la de Frankfurt, centrada en el público profesional. En su edición del año pasado, contó con 840.000 asistentes. Está previsto que se celebre del 28 de noviembre al 7 de

Son los dos grandes puntos de encuentro globales del mundo del libro, ambos abiertos al público

diciembre próximos, y los rumores sobre su posible cancelación este año pierden fuerza tras el premio de ayer.

Por su parte, el Hay Festival clausuró el pasado 31 de mayo su primera edición virtual, a causa del coronavirus. Definido en su día por Bill Clinton como "el Woodstock de la mente", el acontecimiento nació en 1988 en la pequeña localidad galesa de Hay-on-Wye -que cuenta con 41 li-

brerías- y, desde allí, se ha ido extendiendo y tejiendo una red con destacadas ediciones en localidades de habla hispana como Segovia en España, Cartagena de Indias y Medellín en Colombia, Arequipa en Perú y Querétaro en México. "Es un verdadero honor recibir este premio tan importante y estamos encantados de compartirlo con una feria tan importante y tan querida como la Feria del Libro de Guadalajara", afirman a este diario Peter Florence, director general del Hay Festival, y Cristina Fuentes La Roche, su directora internacional. Una de las claves del Hay -que también cuenta con citas en la croata Rijeka y en Abu Dabi- es la singularidad de los lugares donde se celebra, "ciudades muy especiales llenas de riqueza y encanto", a menudo lejos de los circuitos de las giras promocionales.

El galardón está dotado con 50.000 euros y una estatuilla de Joan Miró. A causa de la pandemia, el jurado se reunió por videoconferencia. Los galardonados anteriores fueron el Museo del Prado (2019), la escritora Alma Guillermoprieto (2018), el grupo cómico Les Luthiers (2017), el fotógrafo James Nachtwey (2016), el filósofo Emilio Lledó (2015), el dibujante Quino (2014) y la fotógrafa Annie Leibovitz (2013).●

Jordi Balló



Tú y yo

Toda persona que haya organizado conferencias en cualquier formato suele tener dos fantasmas principales. Uno es que el conferenciante falle en el último momento y que los espectadores se queden desamparados. Es una probabilidad a tener muy en cuenta, aunque en el formato conferencia la situación no suele ser tan grave como la que se explica en el filme *La canción de los nombres olvidados*, cuando el protagonista, un joven genio del violín, decide no asistir al concierto que le pondrá en órbita en el auditorio que está lleno a rebosar, comportando así la ruina de prestigio y económica de su mentor, que ha organizado el acto ahora suspendido. El otro fantasma es inverso al anterior: que en la conferencia asista menos gente de la que se esperaba, un hecho que puede hacer sentir incómodo al conferenciante, que pensará siempre que la culpa del desinterés presencial es de los organizadores y no suya. Incluso algunos llegarán a verbalizar ese malestar una vez el acto haya comenzado, ironizando sobre la escasa atención que su intervención ha despertado, haciendo sentir así culpables a los que no son en absoluto, porque ellos están, pero pagan por los ausentes. Son excepcionales y admirables los conferenciantes que hacen lo contrario, y dan lo mejor de ellos mismos en estas situaciones de emergencia.

El hecho es que la práctica de las conferencias virtuales ha supuesto una cierta tranquilidad en estas cuestiones de desazón organizador. Si un conferenciante no puede asistir al encuentro por algún motivo, es perfectamente imaginable encontrar una solución rápida, que desplace a otro día una nueva convocatoria, siempre y cuando la no asistencia no tenga motivaciones estratégicas. Nadie se siente realmente herido por este aplazamiento, más allá de tener que transferir a otro día

Las conferencias virtuales crean nuevas formas de espacio público

el placer de compartir alguna forma de pensamiento en ese momento concreto. Pero también el encuentro en remoto relativiza la cuestión de la cantidad de personas que asisten a un acto, dando mucha más importancia a la singularidad de los que participan que al número de ellos que se hayan congregado alrededor de la convocatoria inmediata. Y este es un gran paso, que debe marcar tendencia.

Haber comprobado y puesto en valor la consistencia de estos espectadores que se suman a una convocatoria virtual ha creado un imaginario que concede al formato conferencia la misma libertad que ya tenían algunas prácticas artísticas que se habían acostumbrado a renunciar a los públicos masivos. Una de las grandes aportaciones del cine más artísticamente radical es saber que nunca tendrá éxito comercial y que por lo tanto debe construir su público a partir de hermanar a pequeños grupos que sientan filiación hacia una obra diferente, en varios lugares del mundo. La virtualidad de las conferencias ofrece esta posibilidad: establecer vínculos de fraternidad más allá del territorio, como un acto razonable de crear nuevas formas de espacio público. Cuando la necesaria presencialidad vuelva a presidir nuestras formas de relación, muchos organizadores de eventos no dejarán al margen esta oportunidad.

AHORA MÁS QUE NUNCA
HAGAMOS QUE VIVAN

UN VERANO
LLENO DE OPORTUNIDADES

CAMPAÑA SOLIDARIA PARA BECAR LAS ACTIVIDADES DE VERANO DE NIÑOS Y NIÑAS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Los niños y niñas en situación vulnerable son los que están sufriendo más los efectos de la crisis sanitaria. Este verano será más necesario que nunca darles la oportunidad de participar en actividades de educación en el tiempo libre juntamente con otros niños y niñas, y de recuperarse emocionalmente.

AYÚDANOS A GARANTIZARLES UN VERANO SALUDABLE Y EDUCATIVO

#ayudalesacreer

FUNDACIÓN
PERE TARRÉS

HAZ TU DONATIVO

www.peretarres.org/donativos

ES80 2100 0435 5102 0019 0260

Envía PERETARRÉS al 28014 y haz un donativo de 1,20€*

Tel. 93 430 16 06

BIZUM 33442